

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año IV.

Domingo 18 de Septiembre de 1892.

Núm. 126.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

APÓSTOLES 11, BAJO.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 15 céntimos.

La Juventud Literaria.

ACTUALIDADES

Quiero que lo sepan los lectores de LA JUVENTUD y voy á decirlo:

Ginés García Navarro, redactor de este periódico y amigo mio, es muy testarudo (valga la frase) y desde hace algun tiempo, cuantas veces lo encuentro en mi camino, me detiene y se des-hace (no en cumplidos), sino pidiéndome algo que sea publicable.

He venido evadiéndome hasta hace dos dias que le prometí—á cambio de que me deje en paz—mandarle unas cuartillas para el presente número, y aquí me tienen Vds. que tomo la pluma dispuesto á hilvanar los sucesos de actualidad y.... en este momento, há-seme ido el santo al cielo y no recuerdo nada digno de mencionarse.

De política no debo decir nada, por que sería hablar de *la mar* y porque LA JUVENTUD no se ocupa de *eso*.

Actualidades es el epígrafa de las presentes líneas y no me atrevo á asegurar á Vds. que no pertenezca á la *historia* lo que en ellas trate.

El caso es salir del compromiso en que me ha puesto García Navarro.

Aun cuando el asunto resulta *trasnochado*.

Y aquí doy principio diciendo á Vds. que el martes fué trasladada á su eremitorio del monte nuestra excelsa patrona la Virgen de la Fuensanta.—*Ateme V. esa mosca por el rabo*. ¡Vaya una fresca noticia que nos dá este periódico!—dirá el lector.

Es verdad, pero *ando mal* de la cabeza y dejo correr la pluma haciendo caso omiso de lo *trasnochado* de las noticias. (No sé si ya lo he dicho antes).

Trataré del manicomio en construcción, cuyas obras ya van tocando á su

fin.—*Caramba, caramba*, que no se enmienda—exclamará otra vez el lector.

Nó, pues lo que es ahora escribo *actualidades* ó rompo la péñola.

Buena idea! Hablaré de la *féria*, de sus reminiscencias, de los despertadores y de *aquello* que guarde relacion con *esto*.

El lector.—Veremos si resulta.

La *féria*! ¡Qué alegre es la *féria* y cuantos beneficios reporta... á los feriantes y á los establecimientos de la poblacion!

Durante los dias en que se celebra, Murcia se siente orgullosa, porque dá hospitalidad á gran número de forasteros, á los que recibe ataviada de sus mejores galas. (Digo esto porque las viejas fachadas de los edificios quedan enlucidas para esos dias).

Y hasta las flores de nuestros huertos, se despojan de sus embriagadores aromas para saturar la atmósfera y predisponer el ánimo de nuestras bellas paisanas al bullicio y á la algazara.

Después, termina la *féria* oficial y el *tío Vivo* nos abandona con sus caballos y hasta dejan de *servir* refrescos las *básculas automáticas*.

Pero queda la *féria* extra-oficial, las paradas de las rifas, donde forman *filas* to lo un *regimiento* de despertadores.

Allí acuden ó acudimos todos los que por un *perro* (no como el de Cánovas) queremos hacernos de un objeto de los que forman fila.

Pues sí, yo tambien acudo, como iba diciendo, y sin *ir* más lejos, anoche mismo hallábame formando parte de un racimo de humanos séres que todos pretendíamos ser agraciados.

Distraido y fija la vista en el objeto de mis ansias, no me habia preocupado de las personas que á mi alrededor tenia, hasta que un mi amigo del alma (con traje de cubano) hizome reparar en una mujer que... ¡válgame san válgame!, me veo obligado á confesar que era (y lo seguirá siendo) la morena más hermosa de todas las morenas ha-

bidas y por haber: ¡qué ojos! grandes como los duros del *nene* y brillantes como los centines recién acuñados; cabello negro, como el porvenir del poeta; labios coralinos y nariz aguileña; añádase á esto un talle esbelto y cimbreante como la palma y ya pueden Vds. formarse una idea de la mujer que á mi lado tenía. No pude contenerme y en un arranque de amor *recién nacido*, la llamé «la reina de las mujeres», «mi vida», «mi alma» y.... un guardia del *orden* me apabulló el sombrero.

¡Era casada!

A. PEREZ RODRIGUEZ.

LUCHA ETERNA

I.

—Otro rato no más, y ya abandono la tarea, pardiez!

Aun le falta á ese cuadro mucha vida, aun no se puede ver.

En la luz que ilumina su semblante hay mucha palidez, y esos rasgados ojos que me miran no se dibujan bien.

Vamos á ver si limo estos defectos. Tomemos otra vez la paleta, y renazca nueva vida en el semblante aquel.—

II.

Así un ardiente imitador de Apeles se lamentaba ayer, cogiendo en ambas manos entusiasta la paleta y el pincel.

Otra vez en el lienzo se abalanza con ardiente avidez, y otra vez de su mano los pinceles deja triste caer.

Alma que en el raudal de la belleza bebe con ansia y sed, pensando sobre el tosco y blanco lienzo su inspiración verter.

Noble ambición de trasladar la idea al lienzo y al troquel:

